

movimiento cooperativo en la argentina: los desafíos en marcha

En el marco de la IV Feria de la Cooperación de Morón, celebrada en esa localidad bonaerense entre los días 10, 11 y 12 de junio de 2011, tuvo lugar un panel denominado «El Movimiento Cooperativo en la Argentina», del que participaron como expositores Edargdo Form, Gerente General del Instituto Movilizador de Fondos Cooperativos y legislador recientemente electo en la Ciudad de Buenos Aires por el Bloque Nuevo Encuentro Popular y Solidario; y José Orbaiceta, tesoroero de la Confederación Cooperativa de la República Argentina (COOPERAR).

Coordinados por Federico Tonarelli, presidente de la Federación Argentina de Cooperativas de Trabajo (FACTA), los panelistas se refirieron a temas relativos a los antecedentes, los sostenidos avances, las múltiples propuestas en curso y los complejos retos por delante que atañen al sector de la economía solidaria.

El Congreso Argentino de las Cooperativas 2012: desafíos y compromisos

Edgardo Form

Este año comienza a organizarse el Congreso Argentino de las Cooperativas, una iniciativa muy importante que hemos dispuesto meses atrás en la Confederación Cooperativa de la República Argentina-COOPERAR, entidad que tuve el orgullo de presidir entre julio del año 2009 y febrero de este año, cuyo rasgo distintivo es la adaptación del mismo lema que utiliza la ACI en las Naciones Unidas para el Año Internacional de las Cooperativas.

Recordemos, en tal sentido, que la Asamblea General de la ONU dispuso a fines del año 2009 la consagración del año 2012 como el Año Internacional de las Cooperativas. Y el lema para ese acontecimiento es: “Las empresas cooperativas ayudan a construir un mundo mejor”. Nosotros adaptamos esto a nuestro

país y decimos que “las empresas cooperativas de la Argentina ayudan a construir un país mejor”. Esta va a ser la consigna que no solamente va a presidir las deliberaciones del Congreso Argentino, sino que también va a influir en el tratamiento de cada uno de los temas en un proceso que, aspiramos, congregate a los cooperativistas de todo el país y de todas sus ramas. En ese sentido, tenemos un acuerdo entre COOPERAR, que representa al denominado movimiento cooperativo urbano y la Confederación Intercooperativa Agropecuaria (CONINAGRO) que representa, como su nombre lo indica, al sector agrario, para que todo el cooperativismo de la Argentina se involucre en este proceso congresal.

¿Qué pretendemos con este proceso? En primer lugar, actualizar el inventario de las realizaciones de la economía solidaria y específicamente del cooperativismo en todos los campos. Es decir, en el campo de la producción de servicios públicos esenciales como son la electricidad, el agua corriente, las redes cloacales, la telefonía fija y celular, y el cooperativismo agrario en sus diversas expresiones. La idea es pasar revista a todo lo mucho, nuevo e importante que se está haciendo y saber cuáles son los proyectos que se están llevando a cabo y los que están en agenda vinculados al desarrollo empresarial del movimiento cooperativo. Basta repasar un dato: en una entrevista que nos hicieron antes de participar de este panel, José Orbaiceta comentaba que el cooperativismo aporta aproximadamente el 9 % del PBI en nuestro país y que va por más, lo cual implica que de lo que se trata es de demostrar que la economía solidaria no solamente está en condiciones de contribuir a mejorar la calidad de vida de nuestra población, sino que tiene toda la pujanza, la inteligencia, el conocimiento y la aptitud para llevar a cabo este proceso, multiplicando la presencia de las empresas cooperativas en cada una de las ramas específicas del sector.

El Congreso, también, nos va a servir para fortalecer los lazos de integración. Si bien nosotros, en conjunto, aportamos ese porcentaje tan significativo del PBI, podemos afirmar que aún tenemos que recorrer un camino muy importante en materia de integración tanto en forma vertical, como horizontal. Esto es: además de la formación de federaciones de una misma rama, creemos que es de vital importancia la integración entre cooperativas de diferentes ramas. Sin ir más lejos, que la banca cooperativa pueda ser el ente de financiamiento de las otras expresiones del cooperativismo, que las cooperativas de trabajo provean el conocimiento y la experiencia de la actividad laboral a otras actividades cooperativas, particularmente a las de servicios. Así, podríamos enumerar el conjunto de las combinaciones posibles que le darían al cooperativismo, indiscutiblemente, una fuerza no solamente económica -es decir, aportando un mayor grado de riqueza a la economía nacional- sino también una mayor gravitación política en el sentido más amplio de este término.

Lo antedicho supone participar en la definición de los grandes rumbos que tiene que tomar el país, sobre todo en este proceso que estamos viviendo en el cual observamos cómo muchas de las aspiraciones del movimiento cooperativo se van concretando en cuanto a mejorar la calidad de vida de la comunidad, a generar, multiplicar y calificar las fuentes de trabajo y demás. Temas como la asignación universal por hijo no son indiferentes a la sensibilidad de los cooperativistas por cuanto mejora la situación de segmentos muy importantes de la comunidad argentina, que hasta hace algunos años atrás estaban ignorados, postergados y, como suele decirse también, estaban “ninguneados”. Eran los *nadies*. Estos compatriotas que hasta ahora estaban en esos márgenes externos de la realidad argentina empiezan a incluirse con dignidad. Y nada mejor para quienes militamos en el cooperativismo que contribuir a través de nuestra acción y en un contexto de avances de los roles positivos a que la calidad de vida de los ciudadanos y las ciudadanas mejore sensiblemente.

La batalla cultural desde los medios

Otro de los objetivos de este congreso es darle un mayor grado de visibilidad al movimiento. Como sabemos, los llamados “medios hegemónicos” no le dedican, especialmente la prensa escrita y ni que hablar los medios electrónicos, un espacio a la actividad cooperativa. En todo caso, cuando una cooperativa tiene un problema, probablemente sea motivo de la nota de tapa de *Clarín* o *La Nación*. Queremos, entonces, lograr una mayor visibilidad. Y en este sentido valoramos enormemente la sanción de la Ley de Servicios de Comunicación Audiovisual que, sin perjuicio de los ataques sistemáticos que ha venido recibiendo del sector que ve vulnerados sus intereses de privilegio, abrió un cauce gigantesco para que las diferentes voces de la comunidad puedan expresarse, entre ellas las que provienen del pensamiento del movimiento cooperativo.

De hecho, en los últimos meses vienen proliferando un conjunto de cooperativas de servicios públicos y de electricidad que han abierto canales de televisión por aire, y que van a tener una tecnología muy interesante, además de producir los contenidos locales y regionales para nutrir la grilla de la pantalla de televisión con aportes importantes -que no son los que vienen importados de otras procedencias y vienen cargados con una ideología que nada tienen que ver con nuestro sentir nacional ni con el proyecto de país que queremos construir-, como expresión genuina de nuestro pueblo, de nuestra historia, de nuestra cultura y de nuestras tradiciones. Este es un gran tema que ya integra la agenda cooperativa y seguramente será tema importante de este futuro Congreso Argentino de las Cooperativas.

En ese marco, y como parte de las perspectivas que abre la nueva Ley de Medios, una noticia destacable es que se ha constituido la Federación de Cooperativas de Producción de Contenidos (FECOOP TV) que apunta justamente a nuclear esfuerzos dispersos para evitar que esa actividad solidaria siga siendo aislada y para que contribuya a nutrir a los medios locales con las producciones de contenidos también locales, como establece la flamante normativa. Porque esta ley viene a modificar no solamente la organización mediática sino toda una concepción que apunta a recuperar lo mejor de nuestra cultura nacional y que no está centralizada en la ciudad autónoma de Buenos Aires. De hecho, no lo puede estar ya que nuestro país es federal, con distintas realidades y con idiosincrasias particulares. No se puede focalizar únicamente lo que ocurre en la ciudad de Buenos Aires y transmitirlo y retransmitirlo al resto de la República Argentina. Tenemos tradiciones y aspectos culturales riquísimos en el extremo norte, en la Patagonia austral, en el litoral y en la región de Cuyo. Cada uno de esos ámbitos -geográficos, históricos y culturales- tiene que dar a conocer lo suyo con su tonalidad, con su coloratura y con su sabor. Todo eso hay que producirlo; hay que producir contenidos. Entonces, hace falta conformar elencos profesionales -que ya existen- bajo la forma cooperativa y asociativa para no solamente responder en lo formal a lo que establece la ley y su reglamentación, sino para esta gran batalla cultural de la que estamos hablando.

Decir procesos emancipatorios significa que los paradigmas en los cuales se inspiren los ciudadanos de nuestro país no tienen que provenir de Hollywood sino que tienen que provenir de nuestra propia tierra, de nuestra patria. Y todo esto requiere un trabajo profesional muy afinado. En este sentido, no se trata de imitar, de copiar y de hacer lo mismo que hacen los medios hegemónicos, pero simplemente con un contenido diferente. Esto implica todo un desafío. Porque el gran reto es hacer producciones atractivas que no sean un “ladrillazo” para el televidente, para el oyente o para el lector. Por el contrario, tienen que despertar interés dado que uno no puede ignorar que existen determinados códigos de la comunicación que están instalados en el imaginario colectivo y en la cultura popular. En consecuencia, hay que encontrar formas inteligentes y atractivas, y hacer cosas que resulten placenteras para el televidente pero que además le transmitan valores que no son los propios de la violencia, del egoísmo, del héroe individual que sobresale en la mayoría de las series de la televisión. O, directamente, esa cosa chabacana y ramplona de algunos programas que hacen manipulación de las personas, como aquellos que hacen de la mujer un objeto. Nosotros no estamos de acuerdo para nada con eso y el desafío, entonces, pasa por pensar algo verdaderamente atractivo que no recurra al “baile del caño”. No es una tarea fácil, desde luego, exige desarrollar el ingenio y la

creatividad para hacer algo de calidad. Lo importante es que en eso estamos y FECOOP TV es parte de ese proceso de transformación.

Por tanto, vale subrayar en relación con el Congreso Argentino de las Cooperativas, su lema: “Las empresas cooperativas argentinas ayudan a construir un país mejor”. Lo ayudan desde la actividad empresarial propiamente dicha que les da servicios a sus asociados y a la comunidad y ayuda también en el terreno de la denominada “batalla cultural”. Es decir, difundir los valores y los principios de la cooperación que están en el extremo opuesto del pensamiento y de la práctica individualista y egoísta del *sálvese quien pueda* que se impuso en la década del '90 en nuestro país como parte de un proceso más general y mundial como fue el avance del llamado neoliberalismo, esa concepción perniciosa del Estado mínimo y del mercado absoluto que -finalmente- trajo como consecuencia la concentración de la riqueza por un lado, y la exclusión social, por el otro. Nosotros lo hemos vivido en carne propia con la crisis del año 2001. Ahora está sucediendo en Grecia y en España. Muchos de los europeos están sufriendo por su propia medicina con algún pronóstico reservado, como se suele decir en la práctica médica, porque el FMI quiere más ajuste, más recorte y más enfriamiento de la economía. Por suerte, en nuestro país se aplicaron medidas anticíclicas que fueron a contramano de las recetas tradicionales de los grandes grupos económicos y en lugar de enfriar se estimuló el consumo, el trabajo y la inclusión social. Por eso exhibimos índices de crecimiento económico y de mejoramiento social que indudablemente son de los mejores de la historia en los 200 años de la patria.

Un sistema financiero al servicio de las necesidades de la gente

Asimismo, un tema que nos interesa particularmente a las entidades que formamos parte del Instituto Movilizador de Fondos Cooperativos es el proyecto de la Ley de Servicios Financieros para el Desarrollo Económico y Social. Como es de público conocimiento, el bloque Nuevo Encuentro que preside Martín Sabbatella y que integra nuestro compañero Carlos Heller, presidente del Banco Credicoop y fundador del Partido Solidario, ha presentado en la Cámara de Diputados un proyecto de ley que lleva por título “Proyecto de Ley de Servicios Financieros para el Desarrollo Económico y Social”. Hay que decir, para quienes aún no lo conozcan, que la Ley de Entidades Financieras que nos rige actualmente data del año 1977, es decir, desde tiempos de la última dictadura militar. Cabe destacar también que esta ley fue pensada en función de los negocios de los banqueros y no en función del interés de la gente. Sintetizando: fue una de las leyes claves del modelo que se impuso con la desaparición, la tortura y la muerte de treinta mil compatriotas; modelo

que anunció José Alfredo Martínez de Hoz el 2 de abril del año 1976, a pocos días del Golpe de Estado que impuso en nuestro país una dictadura genocida. Esa ley, la Nro. 21.526, con variantes y con algunas modificaciones, es la que sigue vigente en Argentina luego de más de un cuarto de siglo de gobiernos constitucionales, lo cual nos hace pensar que -al igual que lo que ocurrió con la Ley de Radiodifusión, ahora transformada, modificada y puesta en sintonía con el proyecto que vive nuestro país bajo la denominación de Ley de Servicios de Comunicación Audiovisual-, el hecho de haber demorado tantos años para modificar esa norma de tanta importancia, habla a las claras de los intereses poderosos que han impedido que en un cuarto de siglo de vigencia constitucional se pudiera modificar esa norma legal. Con la Ley de Entidades Financieras ocurre exactamente lo mismo. Hay sectores muy poderosos que durante todos estos años han hecho unos negocios astronómicos con ganancias fabulosas y no quieren, en consecuencia, que se modifique la norma porque lo que estamos proponiendo es una ley pensada no para el negocio de los banqueros sino para la necesidad de los usuarios. Es decir, el sistema financiero puesto al servicio de un proyecto de país, con desarrollo armónico de todas las regiones, con multiplicación de fuentes de trabajo y con la ampliación y la consolidación del mercado interno, que no es otra cosa que un gran sector de trabajadores en blanco, en condiciones adecuadas y bien remuneradas, y pequeñas y medianas empresas nacionales que proveen bienes y servicios para abastecer las demandas de ese mercado interno y también para exportar los excedentes.

Se trata, en definitiva, de garantizar el bienestar de nuestra gente, de nuestra comunidad y de nuestra población. No puede ser que el sistema financiero tenga, como tuvo el año pasado y el anterior, ganancias y utilidades de nueve mil millones de pesos, mientras hay carencias de financiamiento para pequeñas y medianas empresas y para microemprendimientos. Además, el sistema financiero está tremendamente concentrado. Tanto es así que hay un altísimo porcentaje -cerca del 70%- de territorio nacional que carece de asistencia financiera. Digo, no hay entidades en buena parte del territorio argentino. Hay infinidad de pueblos y de localidades donde los jubilados y pensionados deben viajar muchos kilómetros para poder cobrar su haber jubilatorio porque ni siquiera tienen un cajero automático. Entonces, nosotros aspiramos a un sistema financiero que, para explicarlo muy rápido y fácilmente, esté a disposición de los requerimientos de los distintos segmentos de usuarios y que esté presente en todo el país. Porque todo el mundo necesita en algún momento hacer una transacción bancaria. Inclusive hasta por motivos de inseguridad. La idea es ir, gradualmente, imponiendo el dinero plástico para evitar el manejo de volúmenes significativos de dinero en efectivo. Para eso hay que extender la red de cajeros, de bancos y demás.

Para que este proyecto de ley se pueda tratar con éxito y para instalarlo con profundidad en el debate parlamentario -primero en Diputados y después en la Cámara de Senadores- hace falta un amplio respaldo popular como el que tuvo la Ley de Servicios de Comunicación Audiovisual. Es decir, que el tema se haga carne de la comunidad; que nuestra sociedad se comprometa y se involucre en la promoción y en el respaldo a ese proyecto de ley que, en definitiva, nos interesa y nos beneficia a todos. Por eso hemos iniciado ya hace un tiempo una campaña de recolección de firmas, que ya tiene novecientas mil adhesiones. Es decir que nos falta sólo un poco más para llegar al millón de firmas, ese número simbólico y que impacta tanto.

Así como nosotros recurrimos a lo mejor que tenemos y que es nuestra gente, nuestros asociados, nuestra comunidad, están los otros que recurren al *lobby*. Una acción silenciosa, no visible y a veces traducida en “la Banelco”, que vulnera la sensibilidad de algunos legisladores que son permeables a estas cosas. Nosotros tenemos que recurrir a la gente, a los ciudadanos, para que con su firma y con su presencia acompañen este proyecto de ley. Y esto es parte también de la batalla cultural; es parte de la discusión de ideas, de la docencia y de la prédica para que nuestros compatriotas conozcan, comprendan y compartan. Esas serían, entonces, las tres claves: que conozcan, comprendan y compartan. Por eso hemos recorrido el país y hemos estado en distintos ámbitos cooperativos y legislativos para explicar el sentido y el contenido de este proyecto de ley y así pedir el apoyo y esta colaboración indispensable que hace al interés común de una modificación de una norma legal.

La profundización de un proyecto

En resumen, tenemos por delante grandes desafíos que tienen que ver -justamente- con contribuir, desde el ámbito de la economía solidaria, no sólo a la continuidad de un proyecto y de un modelo de país que se viene desarrollando -no sin dificultades ni contradicciones- desde al año 2003 en adelante sino sobre todo, para aportar a su profundización. Cuando hablamos de profundización nos referimos a todas aquellas cuestiones que hacen a la vida de nuestra comunidad que hay que perfeccionar. Hay que seguir incluyendo gente, dado que hay un segmento que no está gozando de los beneficios de la modernidad, del trabajo, del acceso a los Derechos Humanos que consagra el Artículo 14 bis de la Constitución Nacional. Desde hace mucho, desde la Declaración Universal de los Derechos del Hombre, se habla de los llamados “derechos económicos, sociales y culturales”. Pues bien, nosotros aspiramos al goce integral de todos esos derechos. Esto es, que además de tener una buena asignación y un buen techo se tenga también una buena educación. Este es un tema que también está en debate en la Argentina ya

que en algunos distritos y en algunos ámbitos se le da un determinado matiz a la llamada “educación de calidad”. Nosotros entendemos que la educación tiene que contribuir al desarrollo de todas las potencialidades del individuo, formar ciudadanos comprometidos con su país, ciudadanos solidarios y, por qué no, ciudadanos cooperativistas. Hay un artículo de la Ley de Educación que habla de la enseñanza y la práctica del cooperativismo. Sólo hay que instrumentarlo. Si nosotros queremos un país mejor necesitamos ciudadanos que estén mejor formados. José Martí decía: “Ser cultos para ser libres”. De alguna manera, ese es nuestro paradigma. La educación tiene que apuntar ahí y para eso hace falta seguir avanzando en lo mucho y bueno que se ha hecho hasta ahora. El país destina más del 6,5 % de su presupuesto nacional a la educación. Habría que poner más dinero y en algunos distritos, como la Ciudad Autónoma de Buenos Aires, hay que mejorar indiscutiblemente el tema de la calidad educativa. Todo esto forma parte de la agenda del movimiento cooperativo. Tenemos por delante este congreso y estamos convocados para hacer activos partícipes con nuestra opinión, con nuestros proyectos y con nuestros aportes. Si nosotros logramos decir que al cabo de todo este proceso hemos avanzado aunque sea algunos pocos pasos en la integración, en la visibilización y en la instalación del ideario cooperativo en la sociedad, habremos hecho de este proceso congresal un aporte formidable al país que todos soñamos.

La economía en manos de la gente

José Orbaiceta

El motivo de este panel, como sugiere su nombre, es procurar una reflexión sobre el cooperativismo nacional. En tal sentido, como cooperativistas (en el sentido amplio, incluyendo a todas las formas asociativas), tenemos un enorme desafío, no sólo a nivel nacional, sino en todo el mundo.

Durante mucho tiempo fuimos organizaciones que resistíamos el avance del capitalismo o, más bien, que “curábamos” a los heridos que el capitalismo iba dejando en su desarrollo. Como especie, el ser humano sobre la tierra tiene aproximadamente unos 12 mil millones de años; y desde los inicios resolvía los temas alrededor del fuego, en reuniones. Tal como se expresa en los libros de cooperativismo, un grupo de hombres iba a cazar los mamuts; pero cuando se los carneaba y se les sacaba el cuero, siempre había uno que se quería comer la mejor parte y que el resto trabajara. Esas luchas de los que intentaron vivir siempre con el sudor de su frente y de los que pretendieron vivir con el sudor del de enfrente, de los que pretendieron quedarse con el esfuerzo de todos, existen desde el inicio de los tiempos. Pero su forma más acabada, la forma

que cristalizó el triunfo de los poderosos, de los que mandan y el que le puso legalidad a la explotación, fue el sistema capitalista en su conjunto, en tanto expresión política, jurídica y legal. De los 12 mil años de historia de la humanidad, fue apenas en los últimos 300 años en los que hemos creado en su fase más importante al capitalismo, y como resultado de ello, ese capitalismo ha dejado dos cosas: la destrucción del hombre y la del planeta.

Este es el problema que tenemos: 1.300 millones de hambrientos, 2.600 millones de personas pobres y un planeta destruido, con un aumento global de algo más de 1,3° de temperatura. Si se sigue con las emanaciones de anhídrido carbónico (CO₂) como hasta ahora, para el fin de siglo la temperatura habrá aumentado en 5 ° y ya no existirán los polos, los glaciares y habrá un mundo que no reconoceremos. Es decir, se está planteando un desafío a la civilización que implica poner orden a este desorden; tenemos el deber de que a nuestros nietos y bisnietos les quede un lugar donde vivir y, para ello, debemos cambiar el orden de las cosas en este mundo. Esa es la verdadera dimensión del desafío.

El nacimiento del capitalismo como tal, paso a paso y gradualmente, llegó hace 600 años y se cristalizó y perfeccionó en los últimos 300. Para desmontarlo y crear una sociedad distinta, tendríamos que pensar en una sociedad que se parezca más a los valores del cooperativismo, del mutualismo, de la solidaridad y a los de la construcción democrática. Pero para construir eso no tenemos 600 años. No sé si tenemos 200; ni sé -en caso de que se sigan haciendo las cosas que se hacen en el planeta-, si tenemos 100 años.

Esto último nos pegó fuerte a los cooperativistas en el Congreso de Suiza del año 2009. Cada dos años, los cooperativistas del mundo nos reunimos en una Asamblea General de la Alianza Cooperativa Internacional (ACI), que es la organización que nos nuclea en todo el mundo y que tiene representantes de casi 100 países y más de 250 organizaciones. Somos 1.000 millones de asociados en el planeta que trabajamos por esta causa. En esa oportunidad, pidió hacer uso de la palabra el profesor Jeremy Rifkin, asesor de casi todos los gobiernos de los países desarrollados en materia de energía y medio ambiente, quien planteó que estos desafíos que teníamos, entre ellos en materia energética, era dejar de producir energía por el petróleo y hacerlo con los instrumentos que la naturaleza nos dio; es decir: el sol, el agua y el viento. Él entiende que aquello que el hombre como organización político, social y económica había logrado crear a lo largo de su existencia, por lo menos en la etapa moderna, conocía tres grandes modelos: el capitalismo al estilo liberal, donde el conjunto de la sociedad funciona por la batuta de unos pocos patrones; el socialismo de

Estado, o el ensayo del socialismo real que habían intentado los trabajadores en los países socialistas concentrando el poder en un solo Estado y que él entiende como un modelo con un solo patrón; y el modelo de la economía social, es decir las cooperativas, las mutuales y otras formas asociativas, “la economía en manos de la gente” y manejada en forma democrática.

Rifkin sostiene que la energía se tendría que conducir en forma descentralizada y que las cooperativas del mundo son las únicas que pueden administrarla con algún tipo de eficiencia y con algún tipo de éxito. Nos comentó que sólo venía a decir esto, que se trataba de una decisión política, como es el hecho de construir otro mundo, y que él no lo iba a resolver. Es decir, parte de esa solución éramos los 1500 delegados de todo el mundo que estábamos en ese lugar. A la distancia, hoy pienso que este señor, a quien la mayoría de los que estábamos ahí no conocíamos y tal vez ni volveremos a ver seguramente en nuestras vidas, planteó el dilema del movimiento cooperativo expresado en que ya no alcanza con estar en nuestra empresa, ni con brindar los servicios que damos, ni con que nuestras empresas nos den trabajo y un sustento a nuestras familias, sino que tenemos que construir un mundo diferente, un mundo nuevo. Para eso tenemos que interactuar con el resto de la sociedad y así disputar el poder. Tenemos que proyectarnos en el plano de la política, porque es ahí donde podemos construir con nuestros hermanos la posibilidad de una nueva sociedad.

Hacia un cambio cultural

Por otro lado, esto nos hace entender que cada una de nuestras empresas es un factor de poder en la sociedad. Voy a dar un ejemplo simple para ver hasta qué punto nosotros no entendemos eso y, precisamente, es este desafío lo que nos está marcando el cambio cultural que el cooperativismo nacional y el del mundo está haciendo. Todo lo que ha dicho Edgardo Form anteriormente es parte del cambio que se está produciendo; es la cara buena, la positiva. Pero también convivimos con la otra cara. Piensen en un municipio, como puede ser el de Lincoln. Allí hay cooperativas agropecuarias, de servicios, uno de los periódicos del pueblo es una cooperativa de trabajo, el supermercado más importante es una cooperativa de trabajo, está el Banco Credicoop y hay algunas mutuales. Todo el movimiento de la economía solidaria junto implica uno de los grupos económicos más importantes, que mueve capitales importantes y que genera importante número de puestos de trabajo. La realidad es que los cooperativistas nos juntamos en julio para el Día del Cooperativismo, en octubre para el Día del Mutualismo, y no nos vemos nunca más. Así, construimos solidaridad en solitario. Somos solidarios en solitario.

Por lo tanto, las pocas comisiones empresariales del pueblo tienen más poder de expresión, de *lobby* y de opinión que nosotros mismos que somos uno de los grupos más importantes. Y ese es el cambio profundo que tenemos que hacer. En ese municipio, como en todo aquel de la provincia de Buenos Aires y del interior de país, muchas cosas se podrían resolver si los integrantes de la economía solidaria trabajáramos juntos y trabajáramos -sobre todo- construyendo poder. Y me refiero al buen poder, el poder de los que tienen la economía en manos de la gente, de los que creen en la justicia y en la solidaridad y los que quieren construir una sociedad distinta, más justa, más equitativa.

Creo que ése es el gran tema del que debemos ocuparnos. Y no es casual que se instale en estos tiempos, con este proyecto de país. Esta es una lucha en la que estamos todos. No sólo las personas que militamos en el marco de la economía solidaria, sino todos aquellos que queremos construir un país y un mundo mejor. Estamos frente a una coyuntura particularmente favorable para toda Latinoamérica, debido a que los procesos populares, los procesos autónomos y los procesos de avances democráticos van marcando la posibilidad de que uniéndonos e integrándonos, no sólo en los ámbitos de la economía social sino el resto de los sectores populares podemos cambiar la historia de nuestras sociedades.

Se trata de un proceso. Porque los países existen y están moldeados de acuerdo con el desarrollo capitalista que han tenido. Y se entiende, por tanto, cuando los compañeros dicen “vamos por más”, “vamos a apoyar este proceso que está y vamos a tratar de profundizarlo” y tenemos que decir que es “profundizar el modelo”. Todavía el proceso de acumulación en nuestro país es el modelo agroexportador y es el modelo de vender fundamentalmente *commodities*. Y de cada peso que nos queda de estos *commodities*, una parte viene al pueblo por efecto de los impuestos que el gobierno recauda y otra parte va a los sectores concentrados que son enemigos de este modelo desarrollado por el gobierno popular. Esta es la verdad: con cada gramo de soja el pueblo come un poquito más y los sectores concentrados también ganan un poquito más. Entonces, este empate histórico hay que ir modificándolo. Y se modifica con políticas de desarrollo y con una construcción de la sociedad totalmente diferente. Hay que cambiar el modelo productivo, hay que salir de la deuda, hay que salir del viejo esquema de dominación practicado desde los romanos hasta nuestros días. Esto implica un desarrollo tecnológico y científico autónomo, significa que los distintos sectores económicos, que el Estado y la economía solidaria, junto con los sectores de la economía privada, construyan un modelo de desarrollo distinto con más equidad y justicia social, generando un desarrollo sustentable, donde no sólo midamos el crecimiento por el PBI, sino también el bienestar de la gente y la defensa de la ecología. Porque puede aumentar el PBI, pero podemos estar destruyendo todo en ese avance.

En definitiva, se trata de modificar toda una racionalidad, y esa es la batalla cultural de la que hablaba Floreal Gorini¹. La racionalidad de la construcción del mundo, ya que tenemos que cambiar hasta la racionalidad de con qué materiales hacemos las cosas. Porque las cosas las hacemos porque hay necesidades de los seres humanos. De nuestras necesidades surge todo lo que se hace. Ahora bien: lo que se hace muchas veces implica materiales que explotan, que matan, que destruyen y contaminan, razón por la cual hay que crear otro sistema. Ese inmenso desafío se construye desde la realidad cotidiana donde estamos parados todos nosotros. Los cooperativistas, desde nuestra propia cooperativa, comprometiéndonos, uniéndonos, teniendo desafíos y formando a los líderes del futuro. Y los jóvenes tienen el desafío de esta construcción.

Nosotros estaremos militando hasta los últimos días de nuestra vida y juntos tenemos el desafío de dejarle un mundo a alguien. No hay mayor acto de responsabilidad, pero no hay mayor proyecto, que construir ese mundo nuevo. Y por ahí es que se nos va la vida a los cooperativistas nacionales y del mundo: el desafío de estar en nuestras empresas y a su vez salir de estas y construir con otras empresas. Tendría que existir la empresa de energía cooperativa nacional, tendría que existir la empresa de telecomunicaciones cooperativa nacional. Tenemos que integrarnos, tenemos que caminar la construcción del poder, tenemos que tener más poder político, económico y social con empresas sustentables y grupos económicos cooperativos; tenemos que modificar leyes, tenemos que ganar elecciones con gobiernos populares para que podamos seguir avanzando y así transformar la construcción nacional. Nosotros vivimos como una victoria que los cooperativistas de trabajo hayamos logrado que se haya modificado la Ley de Quiebras. Porque hasta ahora, cuando el empresario no podía seguir con la empresa, nosotros en forma ilegal la teníamos que ocupar y luego teníamos que contar con la comprensión de los jueces para poner en marcha la empresa. Hoy en día, luego de una larga lucha, legalmente y con el ahorro de nuestra vida que es nuestra indemnización, podemos hacer una oferta para comprar la empresa y así continuarla. Una empresa que la hizo el pueblo. Porque vivía debido a que había gente que decidía comprar en ella y había proveedores que le proveían las materias primas pero que, de acuerdo a la racionalidad capitalista, el derecho de propiedad se arrogaba el derecho a decidir que la empresa no continuara. La propiedad no puede estar al antojo del interés privado, la propiedad tiene una hipoteca social, debe estar en función del desarrollo de la sociedad. Por ello,

(1) Presidente del Instituto Movilizador de Fondos Cooperativos desde 1992 hasta su muerte, en el año 2004. Fundador y primer director del Centro Cultural de la Cooperación, que hoy lleva su nombre.

cuando los empresarios las abandonan, los trabajadores intentamos salvarlas para que continúen sirviendo a la sociedad. Entonces, hay que transformar toda esa legislación en función de esos principios y también en función de la construcción de una sociedad más justa en nuestra nación.

Nosotros asimilamos este proceso al tema de recuperar una empresa. En ese marco, tenemos que recuperar al mundo, que es la empresa común de todos y que está en manos de unos empresarios que nos quieren hacer creer que el capitalismo es tan infalible que va a encontrar otros mundos donde seguir depredando. Sin embargo, cuando se acabe y no haya más oxígeno, en rigor no habrá oxígeno para nadie. Así que, en algún momento, al capitalismo le va a llegar el quiebre. Y nosotros tenemos que ser más fuertes que ellos para que ese quiebre se produzca antes. Ese es el gran desafío: en ese contexto histórico de disputa, de lucha por el poder, de construir empresas, de construir personas y de construir democracia es que se inscribe toda la acción que estamos desarrollando en COOPERAR-Confederación Cooperativa de la República Argentina y en el que se va a inscribir este Congreso Argentino de la Cooperación. También se inscribe en todo el trabajo que con el Estado estamos haciendo juntos, por ejemplo con el Instituto Nacional de Asociativismo y Economía Social (INAES).

Edgardo planteó otros triunfos por voluntad política de la Presidenta de la Nación como fue la Ley de Medios y que nosotros, desde el cooperativismo, apoyamos con toda nuestra fuerza. Pero la discusión de esta ley nos permitió conocernos a los cooperativistas y mutualistas que estamos en el tema de los medios. Y así supimos que nosotros, sin Ley de Medios, teníamos 220 canales de cable en el interior del país, más de 400 radios cooperativas y mutuales y más de 200 diarios PyMES, en cooperativas y en expresiones asociativas. Insisto: somos todos solidarios en solitario. Sin Ley de Medios podríamos haber sido la tercera voz si teníamos la voluntad política de ser. Con Ley de Medios tenemos la oportunidad de ser. Hay que ver si está nuestra voluntad política.

Ese es, en definitiva, el gran desafío. Un desafío que no lo resolvemos solos, sino construyendo colectivamente con todas las organizaciones hermanas cooperativas, mutuales, con los gobiernos municipales como el de Morón, con el gobierno nacional, con gobiernos provinciales, con el movimiento obrero organizado, con las pymes, que no es otra cosa que decir: con todos aquellos que simplemente quieren brindarles un destino a nuestros nietos.